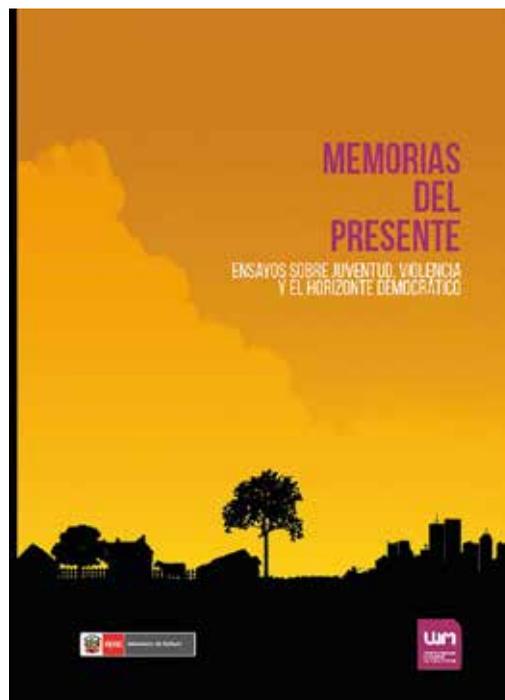

MEMORIAS DEL PRESENTE. ENSAYOS SOBRE JUVENTUD, VIOLENCIA Y EL HORIZONTE DEMOCRÁTICO.

LIMA: MINISTERIO DE CULTURA Y LUGAR DE LA MEMORIA, LA TOLERANCIA Y LA INCLUSIÓN SOCIAL, 245 PÁGS. 2017.

POR JULIO ABANTO CHANI

En los últimos años se viene prestando mayor atención a los estudios sobre el papel de la juventud en la sociedad posconflicto. El libro de Dynnik Asencios *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*, publicado por el Instituto de Estudios Peruanos (además de los artículos en la Revista *Argumentos*), y las investigaciones de la Secretaría Nacional de la Juventud¹ y el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP² forman parte de ese esfuerzo por analizar un tema que requiere mayor profundización para valorarlo en su real dimensión y complejidad.

Paralelamente, otra preocupación ha sido la necesidad de disponer de mayores espacios de



difusión para mostrar nuevos estudios. Estas plataformas son escasas en el Perú, más aun si los trabajos están relacionados con las ciencias sociales y humanidades. Por esta razón, el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) promueve el desarrollo de investigaciones que integren los componentes de memoria, juventud, educación e identidad.

El Primer Concurso Nacional de Ensayos organizado en el año 2016 por el LUM y su Centro de Documentación e Investigación (CDI) es una muestra de esa vocación por fomentar una cultura de paz e incentivar la producción

1 SENAJU. (2012). *Lo que no se debe repetir: Las universidades y la violencia política en el Perú. Enseñanzas para la juventud peruana*. Lima: SENAJU. Nureña, César, Ramírez, Iván & Salazar, Diego. (2014). *Jóvenes, universidad y política. Una aproximación a la cultura juvenil desde las perspectivas de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: SENAJU y MINEDU. Ernesto Rodríguez & Julio Corcuera (Eds.) (2015). *Subjetividades diversas. Análisis de la situación política, social y económica de las juventudes peruanas*. Lima: SENAJU.

2 Jave, I., & Uchuypoma, D. (2016). *Jóvenes y partidos políticos. Dinámicas de la militancia en el APRA y el PPC*. Lima: IDEHPUCP y la Fundación Konrad Adenauer.

académica, siendo significativa la acogida y el número de estudiantes y profesionales que participaron. El libro incluye los ensayos seleccionados por el jurado por su aporte temático y metodológico en la comprensión y conocimiento de la dinámica juvenil en la actualidad, con todo el peso de la herencia, lecciones y olvidos de las convulsionadas décadas de 1980 y 1990.

El libro cuenta con cuatro secciones. La primera presenta a los trabajos ganadores del concurso que incluye a José Ramos mostrando la experiencia actual de los jóvenes en el servicio militar voluntario en Ayacucho y el difícil aprendizaje de la memoria militar. Luego, Susana Frisancho resalta el papel de la educación moral que conjuga lo cognitivo y lo afectivo en la formación de la reflexión ética en temas de igualdad y equidad. Luis Fernando Díaz manifiesta que el miedo desatado por Sendero Luminoso impuso a las víctimas el olvido frente al dolor, siendo necesario brindarles nuestra solidaridad en su búsqueda de justicia.

La segunda sección contiene aportes testimoniales, como el de Abraham Calderón, quien presenta un conjunto de historias que integran la reflexión y los recuerdos personales, desde el peso de la ideología dogmática en una pareja de dirigentes senderistas y el papel del barrio en los años de violencia hasta la presencia del MOVADEF en las aulas universitarias. Asimismo, Harol Gastelú enfatiza lo crucial que fue la educación para la expansión de las ideas

subversivas al ser usada como un medio de adoctrinamiento a los jóvenes.

La tercera parte resalta el papel de la juventud en el periodo de posconflicto. Aldo Pecho destaca la gravitante presencia del autoritarismo como práctica política y cómo los jóvenes en diferentes momentos emergen como *agentes nuevos* dentro de un espacio social. Por su parte, Stefano Corzo expone el valor de la experiencia social que tiene cada generación y cómo influye el contexto en el que se encuentran. De otro lado, Daniel Guevara explica la desmovilización actual de los jóvenes como parte de los cambios a nivel global y nacional que afectaron al Perú en la década de los 90.

La última sección recoge los ensayos sobre juventud y memoria dentro del horizonte democrático. María Emilia Artigas plantea acercar a los jóvenes latinoamericanos al estudio del conflicto armado interno en el Perú a través de la literatura testimonial, que ofrece una dinámica flexible y distinta a la historia o la política. Por su parte, Iván Ramírez se centra en los contrastes de la *memoria deber* y la influencia de las posiciones políticas personales en la valoración de los hechos de los años de violencia. A su turno, Gianfranco Silva analiza la elaboración del guión museográfico de la muestra permanente del LUM como una propuesta de la sociedad civil y el Estado, concluyendo que no fue un proceso deliberativo sino solo consultivo. Finalmente, Rubén Merino examina el uso ambivalente del concepto de responsabilidad en los discursos

de los jóvenes del MOVAREDEF, en lo referente a la eliminación de la responsabilidad personal y política en las propuestas de amnistía general y reconciliación, respectivamente.

De esta forma, el libro resalta cómo problemas que se expresaron en 1980 se mantienen hoy, como el centralismo, la ausencia del Estado, la exclusión social y la situación de la educación básica y universitaria, los cuales son aún problemas irresueltos y desatendidos por los sucesivos gobiernos. Asimismo, es evidente la necesidad de implementar una política nacional de juventudes, cuyos lineamientos fueron aprobados el año 2005³, lo que genera incertidumbre por la falta de oportunidades e impulsa a muchos jóvenes a optar por los caminos de la delincuencia, mostrando a la vez una gran desconfianza por la política y los partidos políticos.

La juventud tiene un potencial que contribuye a la transformación social. Sin embargo, en las condiciones mencionadas es inevitable preguntarnos si un joven puede *hacer memoria*. Recordemos que el periodo de violencia como tema no se toca muchas veces en casa ni en las aulas. Al desentrañar el porqué de esta actitud se descubre que el periodo de violencia sigue siendo un tema tabú porque implica cómo abordar el dolor, el recuerdo de la tragedia y asumir las lecciones. Este vacío incrementa los

prejuicios de la sociedad con la información que proporcionan los medios de comunicación (sin contar con la oferta televisiva que no aporta a un mayor discernimiento), hasta desembocar en la apatía y desinterés de gran parte de los jóvenes.

De otro lado, cuesta encontrar una explicación a la actitud de jóvenes que participan activamente en el MOVAREDEF o los que formaron parte de la movilización dentro del mausoleo senderista de Comas y la discusión por la no inscripción ante el Jurado Nacional de Elecciones del FUDEPP (Frente de Unidad y Defensa del Pueblo Peruano), que funciona en nuestros días como el nuevo rostro político del MOVAREDEF, sin considerar el deslinde con su pasado de violencia ni pedir perdón a las víctimas por los hechos del pasado. En ese sentido, los trabajos destacan el papel de la educación en la prevención de la violencia. La escuela y la universidad son reconocidas por ser espacios de propagación de los discursos subversivos, por lo que la pregunta que se desprende es ¿cuánto pudieron haber hecho para contrarrestar el conflicto armado si los profesores hubieran podido desarrollar la capacidad de sus estudiantes para diferenciar sus inconsistencias ideológicas (que derivaron finalmente en acciones terroristas) con el pensamiento crítico y el juicio ético? En la actualidad la precariedad de la educación no ha cambiado. Como ejemplo tenemos la aprobación de la Ley Universitaria, una medida insuficiente para resolver el problema de la educación superior.

3 Decreto Supremo N° 061-2005-PCM "Lineamientos de Política Nacional de Juventudes: una apuesta para transformar el futuro"

¿Cómo motivar y dialogar con la juventud? Esta es una pregunta recurrente y tácita en todos los ensayos. Los autores concuerdan en utilizar nuevos recursos pedagógicos que pueden provenir desde la cultura y las artes, a fin de darle una visión más lúdica, empática, vivencial y en una lógica distinta a otras disciplinas; generando así el interés por el conocimiento para luego difundirlo y masificarlo. Ahora bien, estas propuestas se enmarcan en el diseño de estrategias para construir una mayor confianza con los jóvenes, reivindicar la memoria, condenar la violencia, la búsqueda de justicia para las víctimas y que dialoguen con los resultados de otras investigaciones con una visión interdisciplinaria. En ese sentido, el uso de la literatura, el cine, la música, etc., tienen que enlazarse con una propuesta educativa orgánica, que comprometa al Estado y a la sociedad civil para brindarle sostenibilidad y no se conviertan en actividades aisladas y desarticuladas. Justamente, la idea es no convertir a la juventud en un sujeto pasivo que acumule datos y fechas sino acercarlo desde su propia experiencia a las lecciones que brinda el aprendizaje de la etapa de violencia que atravesó nuestro país.

De esta manera, el LUM asume un rol importante como difusor cultural al definir a los jóvenes en su principal público objetivo, siendo los estudiantes universitarios y colegiales los que representan el mayor número de visitas a sus instalaciones. Como parte del sector público, el LUM puede aprovechar al máximo sus dimensiones pedagógica (enseñanza), política

(actitud frente a los hechos de violencia) y ética (apreciar los hechos sobre las emociones y sentimientos). En esa dirección el Centro de Documentación e Investigación desarrolla su trabajo con la difusión del uso de sus colecciones y la descarga gratuita de cientos de archivos digitales de audio, video, prensa, etc., disponibles en su plataforma virtual. El objetivo es convertir esa información en nuevo conocimiento y así es planteado en los talleres académicos que programa el CDI junto al área de Pedagogía con estudiantes y profesores universitarios para fomentar el estudio de la época de violencia.

No obstante, sería interesante que en el concurso nacional convocado para este año las regiones participasen con más testimonios de género y con un mayor público joven, recogiendo las experiencias de los docentes universitarios sobre el proceso de interacción con los jóvenes que han pasado por sus aulas en estas dos últimas décadas, realizando estudios sobre las actitudes y transición de los jóvenes que militaron en el MOVAREDEF a futuros dirigentes del FUDEPP o profundizando el uso de recursos pedagógicos para convocar a la juventud en la reflexión y discusión del conflicto armado interno.

Finalmente, pensar en el futuro y tener memorias divergentes no son necesariamente ideas excluyentes; pero sí exigen dialogar y conocer las distintas posiciones, que rechacen la violencia en el marco de una cultura de paz para que los hechos ocurridos en las agitadas décadas de los 80 y 90 no se repitan en el futuro.